

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Reserva 2

CUBA y AMERICA

REVISTA-ILUSTRADA

UN NUMERO 20 CENTAVOS PLATA

SUSCRIPCION MENSUAL 80 CENTAVOS PLATA

ADMINISTRACION GALIANO 79 HABANA



Vol. XV

JUNIO 12 DE 1904

Núm. 11

USE LA CAMISA DE
FABRICACION CUBANA MARCA

Elegante

Pedirlas en todas
: las Camiserías :

PRECIOS: desde \$1.25 á \$1.75
PLATA ESPAÑOLA

Para pedidos al por mayor
: : dirigirse á la fábrica : :

G. BERNARD, OBRAPIA 55

Sussdorff, Zaldo y Ca.

Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y
venta de toda clase de mercancías
por módica comisión.

CUBA 80 _____
_____ Habana

JABÓN DE REUTER

Las propiedades del Jabón de Reuter para limpiar y curar lo distinguen de todos los otros jabones medicados y de tocador. No sólo conserva, limpia la piel y libra de excrecencias malsanas, sino que es valiosísimo como correctivo y preventivo de las enfermedades de la piel, y hace desaparecer los granos y otras erupciones desagradables causadas por las impurezas de la sangre.

Como jabón para su uso general en el tocador no tiene rival. Para la niñez y cuartos de enfermos, no hay ninguno que le iguale.

Cuidado con las falsificaciones

10 POR 100

como bonificación en
los precios ofrece esta
casa, bajo su propia
responsabilidad á los
suscriptores de - - -

CUBA Y AMERICA

comprando su ropa en

“La Perla de Tacón”

SASTRERIA, CAMISERIA Y TEJIDOS

De Pedro Alvarez, Dragones y Galiano

PLAZA DEL VAPOR

Exposición de SAN LUIS

El primer premio fué concedido

En San Luis

á los encajes y aplicaciones de la
Gran Sedería y Lencería

EL BAZAR INGLES

Galiano 72. Teléfono 1752



Gran Fábrica
de Cigarros

‘BAIRE’

De Manuel Grenet y Ca.
DEPÓSITO GENERAL: REINA 8, HABANA

Pídanse los cigarros
aromáticos legítimos

PAPEL DE ARROZ

Restaurant y Lunch

EL POLACO

Almuerzos, comidas y cenas. Especialidad
en mariscos. Antigua casa de la colonia
cubana en Key West, preferida por
su esmerado servicio y módicos
precios

E. GARRANDI. Aguiar 59, Habana

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase

CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA

Año VIII

JUNIO 12 de 1904

Vol. XV, No. 11

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA, CUBA

LA PESCA DE TIBURONES EN LA BAHIA DE LA HABANA

POR FEDERICO HEY

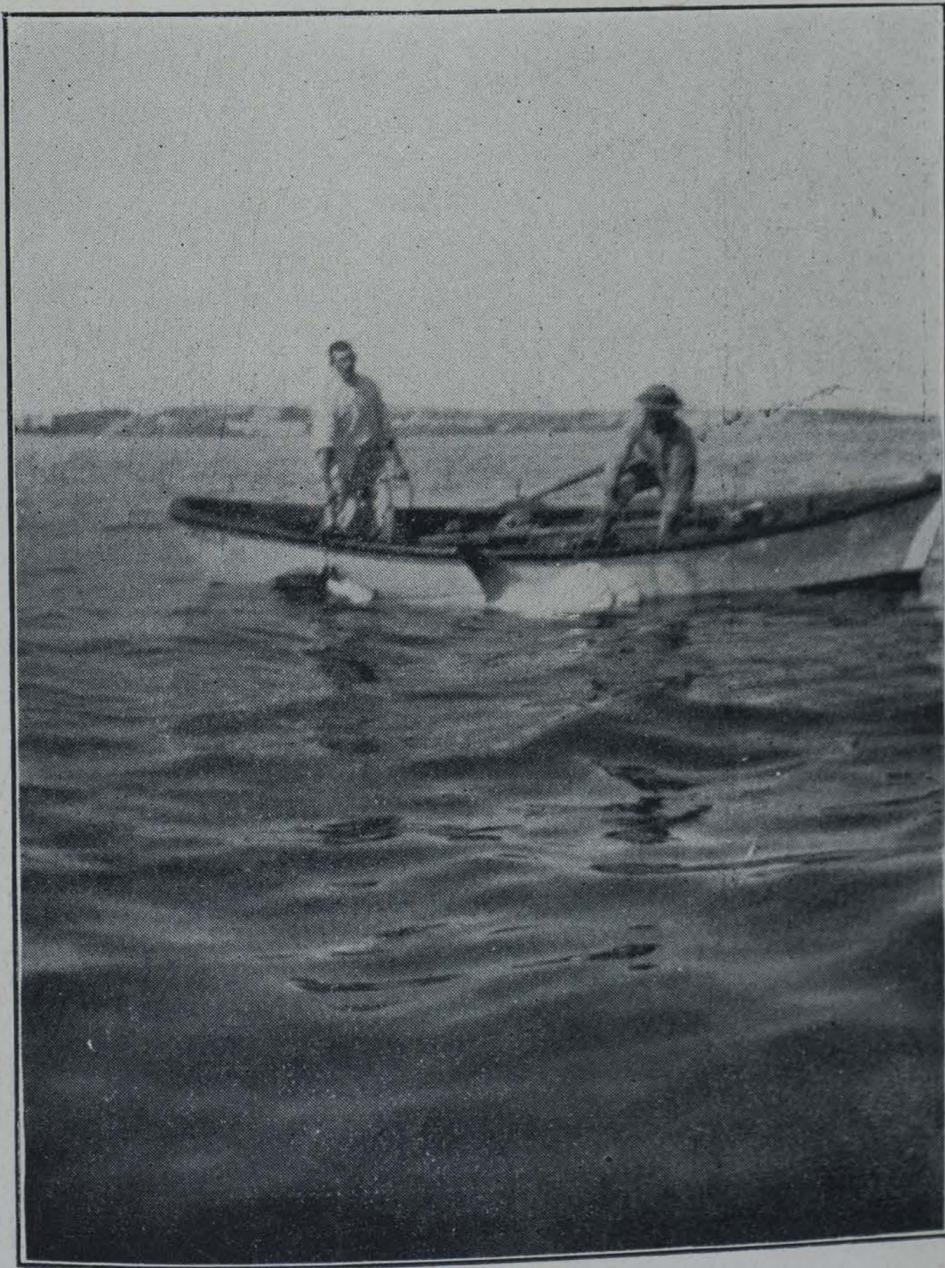
EN LOS mares tropicales, y especialmente en las aguas de la Habana, abundan los voraces tiburones, y su pesca es considerada un sport interesantísimo.

De paso por la Habana, esta tan hermosa y simpática perla de las Antillas, un trio alegre de amigos internacionales: un francés, un alemán y un austriaco, utilizamos una bella mañana de domingo para gozar de esta pesca tan excitante. Con tal motivo cada uno de

nosotros aportó su mejor concurso, el uno prestando un anzuelo de dimensiones de un ancla modesta,

el otro un "kodak" para immortalizar los hechos heroicos que se preparaban y también para dar más crédito á las futuras historias de pesca, y el alegre francés, provisto con un buen número de canciones y cuentos de la Gascuña, prometió horas alegres.

Nos embarcamos en el Malecón en el coquetón barquito "El



EL TIBURÓN AMARRADO AL BOTE

Vencedor," y provistos de una docena de chernas para carnada, tomamos á la vela la dirección del Morro.

Fondeamos en la entrada de la bahía y echamos la carnada al agua para atraer á los tiburones. Pocos minutos pasaron cuando un movimiento en el agua nos indicó que los tiburones se acercaban, y devoraron en un instante nuestro cebo.

Pero uno se llevó también nuestro anzuelo y un potente tirón de la cuerda, que echó al agua á uno de los compañeros, nos indicó que habíamos sido afortunados. Entonces comenzó la lucha con el feroz monstruo, se haló y aflojó la cuerda, según los empujes del tiburón, que batía furioso el agua, pero en pocos minutos lo tuvimos cerca del bote.

Era curioso ver como el palo con que se le apaleaba para aturdirlo, rebotaba de la enorme cabeza como si fuera ésta de caucho, y aparentemente sin efecto; pero en breve quedó aturdido, y aprovechándose de este momento, don Ramoncito, nuestro experto y profesional pescador de tiburones, le amarró la cola con una cuerda dejándolo indefenso.

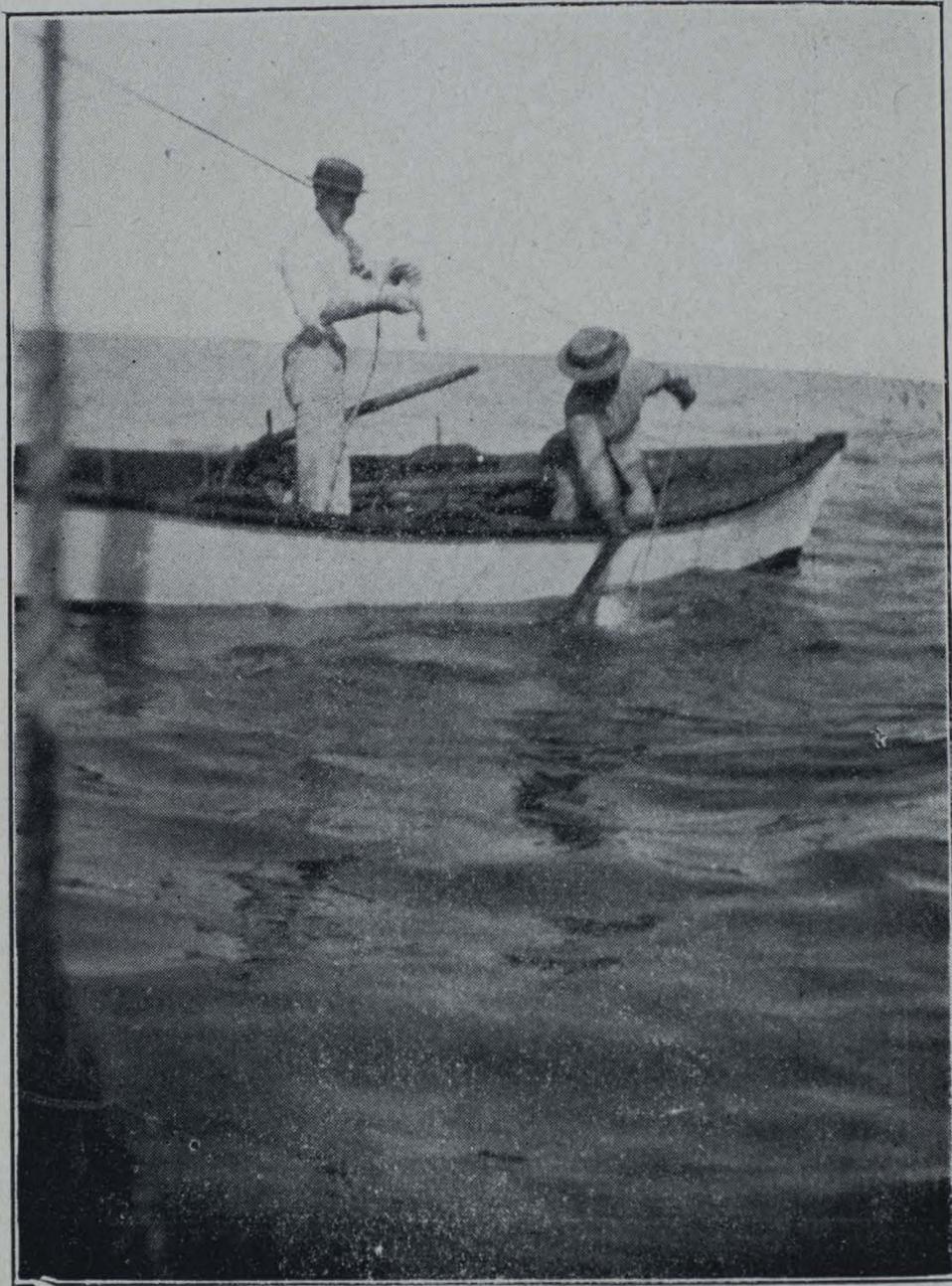
Navegamos entonces á la vela, y

entonando la marcha triunfal de "La Marsellesa", entramos en el puerto. Una fotografía tomada en el momento en que dos de nuestros amigos halaban el tiburón á tierra, muestra nuestra presa, un animal de ocho pies y pesando unas seiscientas libras.

Un machetazo acabó la vida del enorme tiburón, y para utilizar el grasoso hígado, nuestro experto abrió el animal, que era hem-

bra, encontrando cinco tiburoncitos vivos de dos pies de largo, que también fueron sacrificados en honor de los dioses del mar.

Pegados neumáticamente á los lados del tiburón cogimos también los dos pilotos, llamados pegas, sus compañeros de viaje y de desgracia. Para tener un recuerdo palpable y demostrativo de nuestra aventura, le



ATURDIENDO AL TIBURÓN CON UN PALO

quitamos la dentadura como se ve en uno de los grabados.

Preguntando acerca del uso del aceite del hígado, nos respondieron que se vende en las boticas, y acordándonos de los anuncios tan frecuentes en los muros de la Habana, en los que aparece más bien un tiburón que salta del agua que un bacalao, nos vino como una intuición la idea que las pobres víc-

timas de la tísis, tos, reumatismo, jaqueca y otras diversas enfermedades, se deleitan con el aceite del bacalao habanero.

Una doblemente humanitaria industria del país que debía premiarse con medallas de oro y protegerla con altísimos derechos contra los productos del bacalao y petróleo extranjeros, que son tan caros y... no curan.

Pero no siempre es la pesca tan

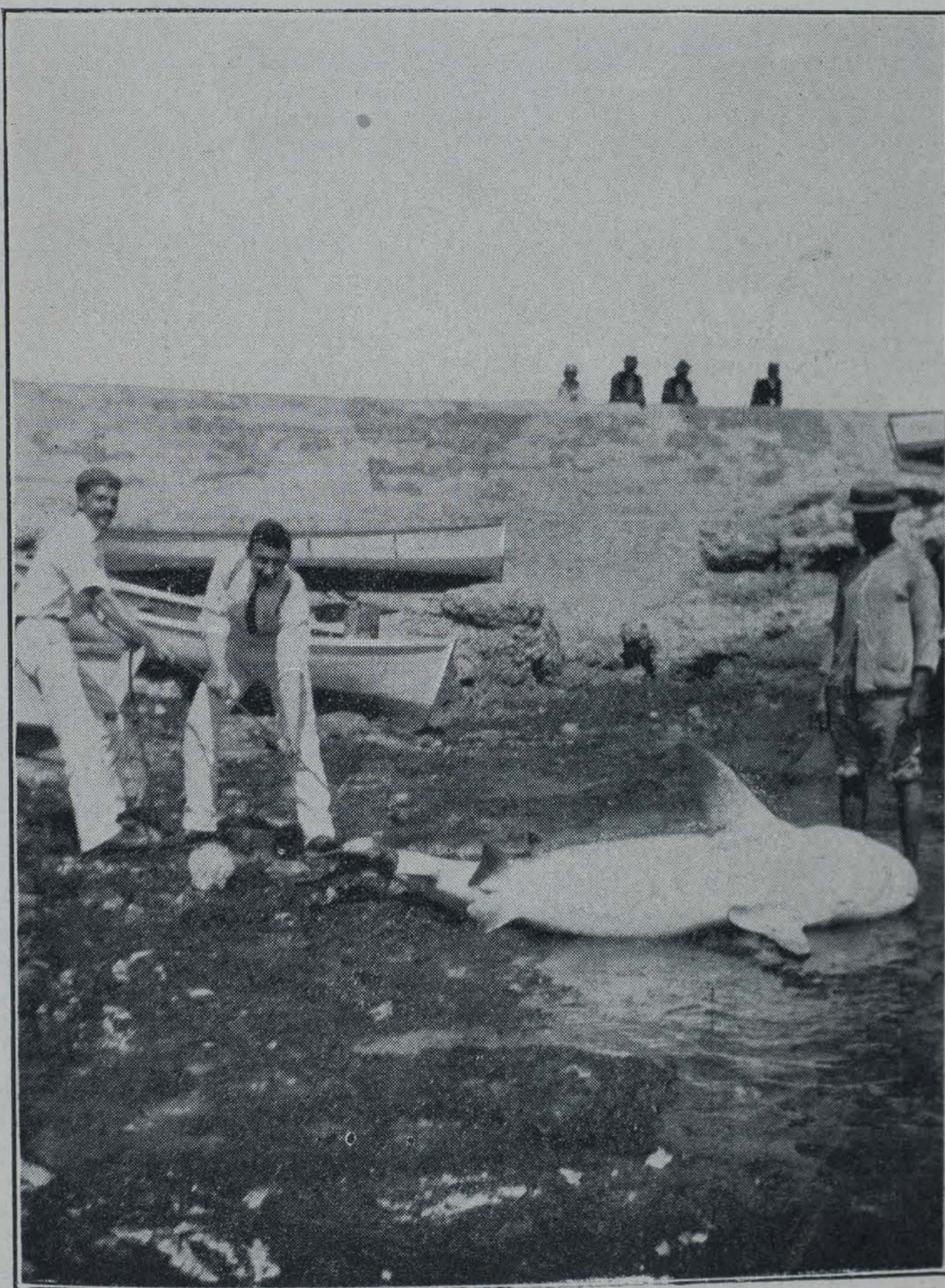
fácil como en nuestra primera excursión lo fué; hay también sus peligros, porque el pez enfurecido puede lastimar á un imprudente con un terrible colazo, y una mordida de su dentadura de diez filas es mortal. En otra ocasión se nos quebró un anzuelo muy fuerte al primer empuje, tan grande era el vigor del tiburón, que medía unos

doce pies. Para proteger la cuerda de las mordidas, el anzuelo va unido á ella con un alambre sólido.

Existe un error muy esparcido acerca la manera como los tiburones comen su presa; tomando en cuenta la posición de la boca, dícese que se vuelve de espaldas para comerla. Según he observado, desde muy cerca, el tiburón se lanza con toda velocidad contra un objeto y antes de llegar á él, toma una posición

casi vertical que pone su enorme boca horizontal y frente á su presa.

Hay un número tan grande de tiburones en las aguas de la Habana que el caerse al mar significa una muerte segura, y las terribles desgracias que de vez en cuando aquí ocurren debían intimar al Gobierno de esta República á premiar la pesca del tiburón.



EL TIBURÓN EN LA PLAYA

EL MAR

POR JOSÉ G. VILLA

¡Esclavo secular! Su espalda azota
el destino feroz constantemente...
Por eso, alzando la soberbia frente,
cabe las peñas con furor rebota!
Por eso cuanto vive y cuanto flota
lanzara al fondo de su abismo hirviente
si no lo detuviera un continente

que á cada lado, formidable, brota!
Cautivo que contempla sus cadenas
sin poderlas romper, en las arenas
desfallece y suspira en ocasiones;
pero ¡ay! temedle cuando airado vibre,
porque es como los grandes corazones,
¡capaz de hundir á un mundo por ser libre!

CRONICA CIENTIFICA

POR CRISTINO FIGUEROLA COWAN

EL Profesor Hoyt, de la Universidad de Worcester, acaba de publicar en el *Engineering News* un notable trabajo acerca del régimen de los ríos. El distinguido ingeniero básase, al hacer su estudio, en el método seguido por él para determinar el régimen de las aguas del Susquebanna en los Estados Unidos.

Hace observar que los métodos usuales son deficientes, porque con ellos se determina el aforo de la corriente durante un período demasiado corto, para que puedan producirse en general variaciones de nivel excepcionales, que son precisamente las que hay gran interés

en conocer. Además, una precisión exagerada en la fijación de las velocidades de los distintos puntos de la misma sección recta es absolutamente ilusoria, siempre que el río esté sujeto á variaciones repentinas de nivel, puesto que el régimen y las velocidades cambian mientras que se determinan las velocidades relativas á una misma sección recta.

Para obviar el primer inconveniente, y fundándose en el hecho de que el gasto es una función continua de la altura de agua y que á alturas iguales corresponden gastos iguales, el Profesor Hoyt determina con toda rapidez los gastos

que corresponden á alturas de agua tan diferentes como sea posible, y construye, con los puntos determinados, una curva que da el gasto en función de la altura para puntos intermedios, y también para puntos que no están comprendidos en los límites de la interpolación.

En lo sucesivo se puede, mediante observaciones muy fáciles de hacer, alejar los límites de la interpolación, siempre que se presente ocasión de comprobar la exactitud de las interpolaciones y a hechas, sin que sea preciso confiar la determinación de esos datos á ningún especialista, puesto que las operaciones difíciles y largas están ya hechas de una vez para siempre.

En cuanto al segundo punto, el autor ha comprobado que la velocidad, medida en cada vertical á una profundidad inferior



LA MANDÍBULA DEL TIBURÓN EXTRAÍDA

al nuevo, es igual á las seis décimas de la profundidad del río en aquella vertical, y por lo tanto, se puede obtener, con exactitud muy suficiente en la práctica, la velocidad media de la corriente que conviene adoptar para esta sección vertical.

Expone asimismo las consideraciones y los resultados de las observaciones y mediciones que le han inspirado este sistema tan fácil, tan rápido y tan general, por ser aplicable en todos los casos.

* * *

Hasta nosotros llega la noticia de que el Profesor Albertson, miembro de la Universidad de Copenhague, ha inventado el tren imán, que puede recorrer quinientos seis kilómetros por hora.

El nuevo sistema sólo se ha ensayado en forma de modelo; pero la Compañía del ferrocarril del Oeste de Delaware ha puesto á disposición del Profesor Albertson sus talleres, y se asegura que antes que acabe el año acaso funcione una línea de ensayo.

Para conseguir esa velocidad atenúa el peso de los carruajes á fin de disminuir el frotamiento sobre los rails, y anima, por medio de corrientes eléctricas, los electroimanes puestos á lo largo de los carriles ordinarios.

Todo esto, en teoría, es muy admisible, pero se duda de que resulte en la práctica, según afirma el profesor Darkdet, oponiendo al sistema Albertson otro que considera eminentemente práctico, y que consiste en aplicar corrientes eléctricas de veintiocho mil volts á carruajes de madera y aluminio con lastre estrictamente necesario para mantener la estabilidad de los vagones.

De este modo—dice—se podrán conseguir velocidades de seiscientos y setecientos kilómetros por hora sin el menor riesgo, porque además las ruedas irán encajadas en contracarriles de cinco centímetros de alto.

Este método—añade—no tropezará con el inconveniente del propuesto por Albertson, de que el recalentamiento de los carruajes anule la potencia de los imanes.



A mi alrededor veo muchos hombres inteligentes, pero pocos de ellos nobles, y los que de éstos existen, quebrantados y con el alma enferma. Y no sé por qué siempre veo esto en mis observaciones: cuanto mejor es un hombre, cuanto más pura y honrada es su alma, menos energía tiene, más mórbido es y más penosa es la vida para él. La soledad y la angustia son el destino de hombres tales.

Máximo Gorki.



EXTRAYENDO EL HÍGADO AL TIBURÓN

LA ANTIGUA FACTORIA

POR RAMÓN MEZA

EN 1716 determinó el Gobierno establecer una dependencia fiscal para el estanco del tabaco que se producía en la isla y que daba pingües ganancias á los compradores de las cosechas, ventaja que reclamó para sí el Estado. Al efecto se mandó construir un vasto edificio donde pudiera depositarse, hacerse reconocimiento, empaque y remesa de los afamados habanos acaparados por los agentes de la autoridad que los compraban á labradores y vegueros. Los abusos que con este motivo se entronizaron, dieron lugar á motines y revueltas en que lucharon repetidas veces los paisanos con la tropa, ocasionándose heridos y muertos ya en combates ya en ejecuciones por sentencia.

Tal fué el origen de la antigua Factoría que existió como establecimiento desde el año 1727; pero el edificio que hoy allí se ve fué levantado en 1765 y ampliado con fábricas posteriores. El que es hoy miserable arroyo del Matadero, era entonces ancha ensenada y canal navegable donde construyó D. Antonio Tallapiedra, primer contratista con el Gobierno del estanco del tabaco, en 1734 un muelle de madera á que dió su nombre. Por este muelle se embarcaban anualmente tres millones de libras de tabaco para abastecer el mercado y las factorías de Cádiz.

En 1838 se hizo cargo de este suministro la Real Compañía de Comercio de la Habana, á la cual se privó de este servicio por Real Orden de 27 de Junio de 1760, poniendo en vigor el Mariscal de Campo D. Juan de Prado, medidas que hicieron volver al Estado el pingüe negocio del estanco del tabaco de Cuba.

En 1812 se construyeron varias pequeñas casas conocidas con el

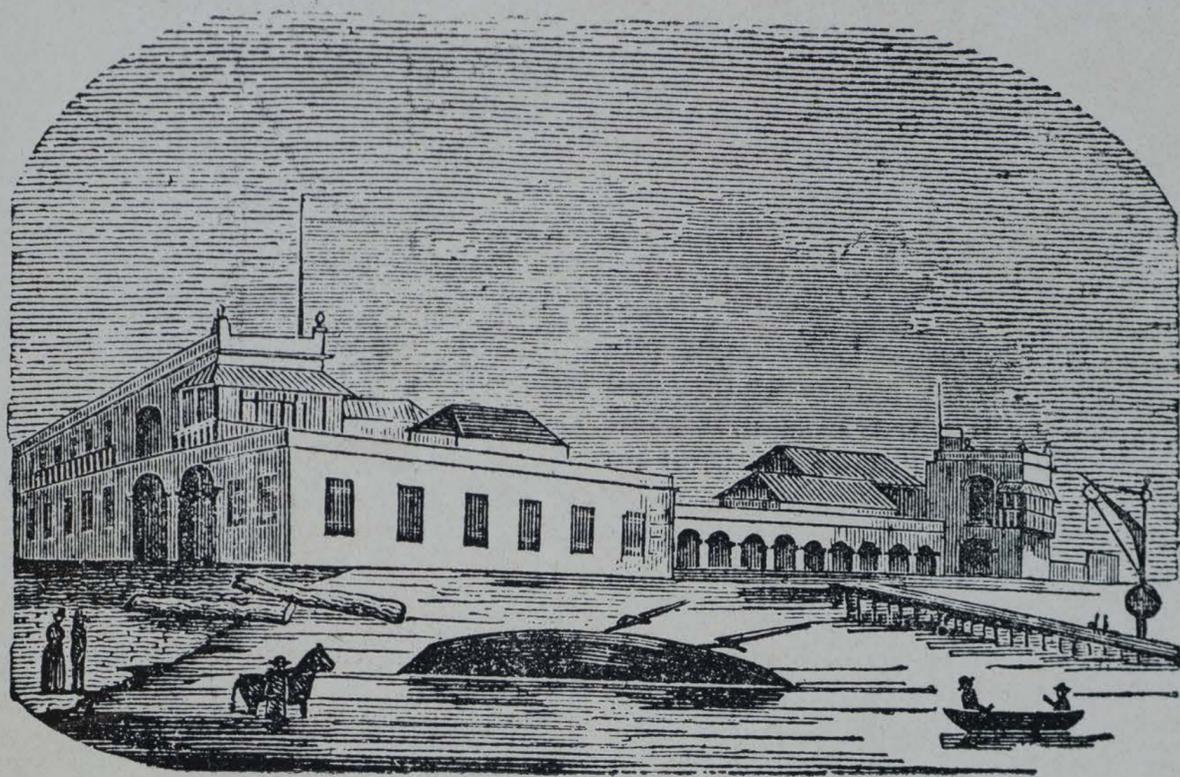
nombre de celdas en el patio de la Factoría, lugar ocupado antes por un taller de cigarros.

En la construcción de este edificio se adoptaron las medidas que la experiencia aconsejaba para no desvirtuar la calidad del tabaco que en él se depositaba y aún para mejorarlo. Al efecto se construyeron sus techos de magníficas piezas de cedro y de esta misma madera sus ventanas y puertas, procurando que no hubiera rendijas por ninguna parte. Los salones principales tenían cubiertas sus paredes por tablas de cedro, de tal suerte, que parecían inmensos cajones donde el tabaco ganaba en calidad.

En 1817 quedó abolido en Cuba, gracias en mucha parte á las gestiones de Arango y Parreño, el monopolio del tabaco y el inmenso edificio de la Factoría quedó sin destino. D. José de la Luz y Caballero pensó dedicar á escuela el vasto edificio, y en 1833 también quiso trasladarse á él la Escuela náutica de Regla. El Estado acordó trasladar allí el Hospital de San Ambrosio, al lado del cual quedó instalado, poco después, un anfiteatro de medicina y también el Archivo general.

Nosotros seguimos opinando que, no obstante los gastos considerables que en ese edificio se han hecho para utilizarlo como Escuela, no puede perder el empaque y objeto primitivo para que fué especialmente construído.

El edificio escolar requiere una construcción tan particular y típica como un templo, un mercado ó una aduana. Con los ciento veinte mil pesos que allí se han gastado pudieran haberse construído doce escuelas á diez mil pesos cada una en distintos barrios de la ciudad, dotándolas de las condiciones más



EDIFICIO DE LA REAL FACTORÍA, DE UN GRABADO ANTIGUO

adecuadas al clima y á las especiales que toda escuela reclama.

Hace algunos años venimos indicando la conveniencia de tratar con la Compañía de los Ferrocarriles Unidos el canje de este edificio y terrenos anexos que posee el Estado, para construir una magnífica estación central de ferrocarriles cubanos y dependencias y almacenes, á fin de que quedaran libres, para formar un parque en el centro de la ciudad, los terrenos que en dicho lugar posee, con protesta de la opinión y atentado al público ornato, la citada empresa.

El edificio antiguo de la Factoría, acicalado hoy, está aún en condiciones más favorables que antes para ser propiedad de una empresa ferrocarrilera, por hallarse en la orilla del puerto, donde pueden construir magníficos y cómodos muelles para mercancías y viajeros.

La planta baja del actual edificio, bautizada con el nombre de Escuela la "Luz Caballero", está ocupada por un gran almacén de tabaco,

único objeto, á la verdad, para que sirva con ventaja y provecho.

Nada ha hecho variar nuestras ideas, el nuevo destino que al viejo edificio se ha dado; por el contrario, las obras le muestran tal como es, soberbio, magnífico para que ocupen su planta baja tercios de tabaco; su planta alta mercancías y oficinas de una gran empresa, y sus inmediaciones las locomotoras que, partiendo del costado de los buques, pueden trasladarse á todos los extremos de la isla.

Sáquese á pública subasta ese edificio y terrenos anexos, hasta completar el valor de los que tiene la Empresa de Ferrocarriles Unidos en el centro de la ciudad, para formar con ellos vasto parque, indemnizándola de su costo, si por acaso desdeña el canje propuesto, y la Habana tendrá dos obras útiles y necesarias: una magnífica estación central de ferrocarriles y un hermoso y cómodo paseo en su centro, tan favorable al ornato como á la higiene de la ciudad.

MIGUEL ALDAMA Y SUS IDEAS

APUNTES

POR M. MELERO

EL DÍA 6 de Febrero de 1856, llegó á la Habana el distinguido artista italiano Sr. Hércules Morelly, discípulo de la escuela de Bellas Artes de San Lucas, coronel de milicias de Roma, defensor de la unidad de Italia, proscripto de la corte Pontificia, por los acontecimientos políticos del año 1848; se refugió en Inglaterra donde trabó íntimas relaciones de amistad con los hermanos Gener, de Matanzas, que, concedores de los méritos excepcionales de Morelly, gestionaron con sus amigos de la Habana su venida á Cuba, donde obtuvo honrosa acogida de los elementos cultos del país, y principalmente del millonario Sr. Miguel Aldama que le recibió cariñosamente, declarándose su decido protector y su mejor amigo, y encomendándole obras de arte con objeto de ligarle con lazos de oro á esta tierra, ya que no le era dado volver á la suya.

Morelly fué nombrado por oposición Director de la Academia de Pintura de San Alejandro, que estaba entonces bajo los auspicios de la "Sociedad Económica de Amigos del País", á la que debía su fundación.

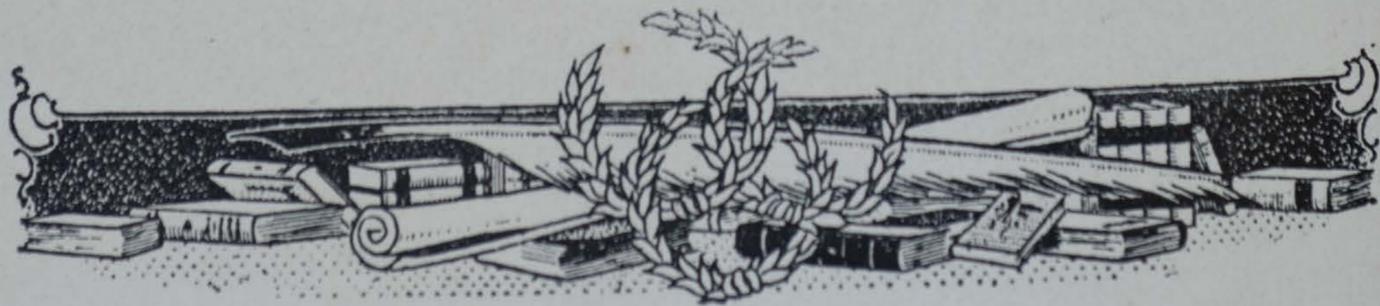
Queriendo Aldama perpetuar en el lienzo dos asuntos históricos que se relacionaran con las dos grandes civilizaciones que dieron vida á las Américas, encomendó á Morelly dos grandes cuadros que representasen, uno, el desembarco de las primeras familias inglesas en Amé-

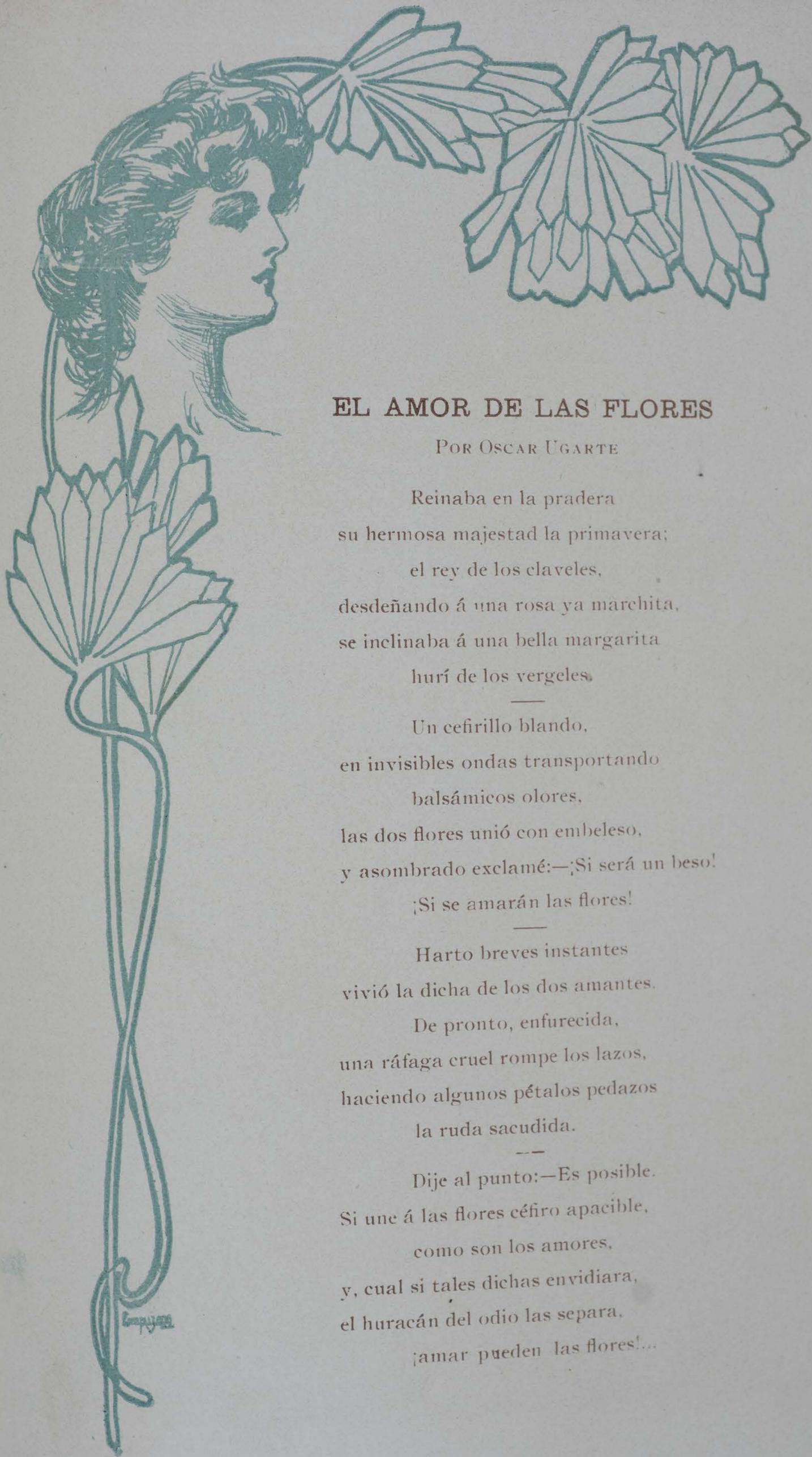
rica, en 1620; y otro, el momento en que Hernán Cortés manda quemar sus naves en México. Morelly hizo los bocetos, y cuando se preparaba á emprender las obras, así como otros trabajos relacionados con la enseñanza, la muerte le sorprendió inesperadamente, víctima de la fiebre amarilla. Murió en brazos de su íntimo amigo el señor Nicolás Manzini, sin que nosotros, los que tuvimos la honra de ser sus discípulos, lográsemos ver desarrolladas todas las grandes ideas que como pintor notable y maestro llevaba en su privilegiado cerebro.

Para Aldama y sus amigos esto fué una terrible desgracia. Aquél, encariñado con las ideas esbozadas por Morelly, no desistió de ver su realización y encomendó los cuadros citados, á dos artistas españoles: Gisbert y Sans.

El artista Sans pintó el de Cortés en 1863 y lo remitió á Cuba; pero Gisbert vendió el de los "Puritinos" al banquero Salamanca, de Madrid, que le pagó el doble del valor ajustado con Aldama; lo que dió lugar á un pleito que perdió este último. El acaudalado cubano persistió en encargarse un cuadro con el mismo asunto, al pintor belga Barón de Weppers, residente en París, que realizó la obra en 1867.

Ambos cuadros, que costaron \$10,000, se hallan hoy en la Sala de Sesiones del Ayuntamiento de la Habana, al que hizo donación el señor Aldama después del Zanjón. 





EL AMOR DE LAS FLORES

POR OSCAR UGARTE

Reinaba en la pradera
su hermosa majestad la primavera;
el rey de los claveles,
desdeñando á una rosa ya marchita,
se inclinaba á una bella margarita
hurí de los vergeles.

—
Un cefirillo blando,
en invisibles ondas transportando
balsámicos olores,
las dos flores unió con embeleso,
y asombrado exclamé:—¡Si será un beso!
¡Si se amarán las flores!

—
Harto breves instantes
vivió la dicha de los dos amantes.
De pronto, enfurecida,
una ráfaga cruel rompe los lazos,
haciendo algunos pétalos pedazos
la ruda sacudida.

—
Dije al punto:—Es posible.
Si une á las flores céfiro apacible,
como son los amores,
y, cual si tales dichas envidiara,
el huracán del odio las separa,
¡amar pueden las flores!...



LA QUEMA DE LAS NAVES POR HERNÁN CORTÉS, ÓLEO DE SANS

GABRIEL REYES

POR EUSEBIO GUITERAS

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

(Continuación)

No, no es eso.

—Pues, sea lo que fuere, dijo Joaquín,—vente por el pronto con nosotros, y en nuestros cuartos puedes estar hasta que tomes mejor partido. Fortuna fué que este José Miguel, que, como tú sabes, es medio poeta, tuviese el capricho esta mañana, que madrugamos para despedir á unos amigos, de venir á ver el mar batiendo las rocas del Morro. Yo, que soy prosaico, estaba dado al diablo con el capricho; porque, á la verdad, el airecillo que corre nada tiene de céfiro.

—Joaquín ha dado en el clavo,—añadió José Miguel,—lo mejor que puedes hacer es venir con nosotros. En casa estarás con completa independencia; porque, chico, esto de poner la mar de por medio entre nosotros y nuestros aprietos, tiene el inconveniente de que, si la fortuna da la vuelta y presenta un aspecto favorable, no está uno en el terreno para aprovecharse de ella.

—Yo acepto el ofrecimiento,—contestó Gabriel animándose con este escape que encontraba á las perplejidades y confusiones que le asediaban y ponían fuera de tino:—lo acepto y lo agradezco en el alma; pero háganme el favor de no mentar mi nombre.

—Pierde cuidado, chico,—repuso Joaquín, porque desde aquel día célebre de Güines, no hemos visto á nadie que mencionase tu nombre. Nosotros no nos juntamos más que con los estudiantes de tierra adentro, como dicen ustedes los habaneros. Puedes vivir tranquilo. Conque *allons*, que le hiede al viento el hocico.

—Lo que es ahora mismo no podrá ser,—contestó Gabriel, sacando el reloj para ver la hora.—Esta mañana tengo que hacer una diligencia precisa.

—Corriente, vete tu á casa cuando quieras. ¿Sabes dónde vivimos?

—No.

—Calle de O'Reilly, segunda cuadra, donde tiene su depósito de maquinaria monsieur Didier.

—Conozco la casa.

—El portero te dirá cuáles son nuestros cuartos. Si no estamos, toma posesión.

Gabriel, conmovido, manifestó su agradecimiento á aquellos jóvenes que acababan de quitarle un enorme peso de encima, no con palabras, porque sus balbucientes labios se negaban á proferirlas, sino con un expresivo apretón de manos, y se separaron, encaminándose el atribulado mancebo

tristemente á la casa del conde de Castellar.

Al llegar á la puerta, estuvo á tiempo de ofrecer la mano, para ayudarla á bajar del carruaje, á la condesa, que venía de misa.

—¿Quién lo duda?—dijo esta última, después de los primeros cumplidos, contestando á Gabriel que le preguntaba si podría ver á su esposo.—Cuando yo salí, estaba ya en su gabinete; y se alegrará de verte, porque varias veces á preguntado á Rodríguez por tí.

—El temor de molestarle...

—¡Qué! de ninguna manera. Como está en ese estado, no gusta de recibir visitas, á menos que sean de confianza. Sube, sube.

Gabriel volvió cortésmente á ofrecer la mano para subir la escalera. Atravesaron luego la sala, y entraron juntos en el gabinete, donde el conde, envuelto en sus franelas, leía la *Gaceta*.

—Aquí tienes al hijo de Marcelita, que viene á verte,—dijo doña Antonia al entrar, dirigiéndose á un sillón; porque su robustez no le permitía subir las escaleras sin un redoble de palpitaciones que amenazaban rasgar el ceñido corsé. Su camarera, que había estado alerta, se presentó al punto para desprender la mantilla y llevársela junto con el devocionario.

—¡Hola! ¿qué te has hecho, muchacho?—preguntó el conde, soltando el papel y quitándose los espejuelos.

—Yo... siempre trabajando.

—Eso está bueno. La ociosidad es madre de todos los vicios.

—¿Está usted mejor?—preguntó Gabriel sentándose en una silla que el conde le señalaba con una mano.

—¡Qué he de estar! Por vida de..... si hace tanto frío en la Habana como en Madrid. Y luego estas casas con esas puertas y ventanas que le dicen al cierzo: Entre usted, señor mío. Y ni una chimenea, ni siquiera un mal brasero. Si lo hubiera pensado..... pero, ya se ve, antes de irme á la Península tenía muchos años menos á cuestas, y todavía no me había echado garra este reumatismo que Dios confunda. Lo que es hoy tengo los dedos, que, si se me ofreciese echar una firma, maldito si puedo sujetar la pluma. Y tú ¿bueno y fuerte? Pero me parece que estás más delgado; y palidito también. ¿No haces ejercicio? ¿montas á caballo? ¿te ha gustado el potro?

—El potro es la admiración de toda la Ha-

bana, y me han hecho mil proposiciones por si quiero venderlo; pero.....

—Ya lo creo; caballos como ése no se hallan todos los días de venta. Es la raza de más fama de Andalucía, y de ella son los mejores que tiene su majestad en las caballerizas de palacio. Pero no me has dicho, ¿por qué estás desmejorado? ¿No te parece que el muchacho está desmejorado, Antonita?

—Sí, me parece que ha perdido los colores que tenía,—contestó la condesa, que había tomado á su cargo la *Gaceta* dejada por su marido.

—Algo me ha sucedido que..... y por eso deseaba hablar con usted esta mañana, recordando lo bondadoso que ha sido usted conmigo.

—Veamos ¿qué hay? ¿tienes deudas? ¿te falta dinero?

—¡Oh! no señor, nada de eso; tengo un buen sueldo y además.....

—Estará enamorado,—sugirió doña Antonia.

—¡Enamorado! verdad es, los mozos han de correr tras las mozas. Vamos, ¿qué hay?..... habla con franqueza.

—Usted lo ha adivinado, señora. He tenido la dicha de conocer á una señorita de excelentes prendas, y, ó me engaña mucho el corazón, ó no le es indiferente el afecto que le tengo. Relaciones, no existen aún entre nosotros; pero cuando yo esperaba que mis deseos iban á cumplirse, toda mi dicha ha desaparecido. Su padre se ha opuesto decididamente á que se entablen esas relaciones, y hasta me ha prohibido la entrada en su casa.

—Y ¿qué motivo da? —preguntó la condesa mirando por encima del periódico, mientras el conde permanecía en silencio, tratando con temblorosas manos de arreglar las vueltas de la capa que tenía echada sobre los hombros.

—La incertidumbre que hay en mi nacimiento,—contestó Gabriel con un tono en que se traslucía todo lo que en aquellos momentos pesaba sobre su corazón.

—¡Qué! ¡qué! —gritó el conde, abriendo los ojos, y dejándolos caer luego con timidez sobre la condesa.

—El padre de la joven,—prosiguió Gabriel,—me ha pedido una explicación sobre mi familia. Como muchos, él estaba en la inteligencia de que yo era hijastro de don Cayetano Rodríguez, y aun yo mismo, en un tiempo, creí que la sangre que corre por mis venas, era la de la santa mujer á quien siempre he llamado madre..... Perdonen ustedes; no puedo pensar en ella sin que salten las lágrimas á mis ojos.... ¡Ella no es mi madre!

—¿No sabías que habías sido recogido y adoptado por Marcela y Rodríguez?—preguntó doña Antonia, no sin alguna sorpresa.

—Nada sabía sino que me llamaban hijo, y yo como hijo los quería, agradecido á todo lo que han hecho por mí. Anoche les pedí una explicación.

—Y ¿qué dijo Cayetano?—preguntó el conde, adelantando el cuerpo en cuanto le era posible, como impaciente por oír la respuesta.

—Confiesa que conoce el secreto; pero se niega á comunicármelo. Y entonces pensé venir á suplicar á usted, á usted que tiene sobre él tanta influencia, para que le hablase y le hiciese descorrer ese velo funesto...

—¿Yo?..... ¡yo!

—Se lo pido por lo que usted más ama, par esta señora que ha sido la compañera de su vida, por su hijo Jenaro que tanto lustre está dando al nombre de usted y á la patria. Compadézcase usted de mi, señor conde; una palabra que usted diga bastará; usted también, señora condesa, compadézcase usted de mí. Yo sé que no tengo derecho ninguno para pedir á ustedes un favor; pero es un favor tan fácil de conceder, ¿Cómo va á negarse don Cayetano, si ustedes le dicen una palabra? ¡Una palabra! Donde no, muertas mis esperanzas, yo no sé que será de mí.

—¿Es noble el padre de la joven?—preguntó doña Antonia.

—No, señora; pero es acaudalado.

—Pues ¿no sabe que á tí no te ha de faltar dinero el día que contraigas obligaciones?—preguntó á su vez el conde.

—Lo cierto es que me ha negado su consentimiento. ¿Se negará usted también á hablar con don Cayetano para que diga una palabra, de la cual quizá dependa la felicidad de mi vida? Dios recompensará á usted por tan buena obra; le dará consuelo en sus dolencias; le permitirá ver á su hijo querido salir sano y salvo de los azares de esta guerra contra un enemigo bárbaro y cruel.

—Pero si Cayetano nada ha dicho, será porque nada puede decir,—dijo el conde con irresolución y mirando á la condesa, aunque sus palabras iban dirigidas á Gabriel.

—¿Sabes lo que debías de hacer?—opinó doña Antonia.—Entra en el ejército de África, hazte un nombre; y cuando vuelvas, ese tanto tendrá á mucha honra darte su hija. Joven eres, y no hay quien no tenga ambición.

—Has dicho bien, Antonia. Escucha, Gabriel, yo te daré cartas de recomendación para altos empleados en la corte; dinero no ha de faltarte; y con dinero y mis cartas, nadie te preguntará tu historia. Lo que es empeñarme yo con Cayetano..... ¡cuerno!... eso no..... no es posible.

Gabriel bajó la cabeza, y no respondió. Estuvo un momento indeciso, y se levantó.

—¿Tienes ahí algún dinero?—preguntó el conde á su esposa.

—No se moleste usted, señora condesa,—se apresuró á decir Gabriel, viendo que doña Antonia se dirigía á la gaveta de la mesa:—no es dinero lo que me falta, y así, no lo tomaré. Queden ustedes con Dios.

—Ven acá, muchacho... ¡ah!—gritó el conde con el rostro enrojecido, las venas hinchadas, los ojos desencajados.

Gabriel se detuvo; pero, viendo que el conde dejaba caer la cabeza sobre el respaldo del sillón, cerrando los ojos y mordiéndose los labios como atacado de un espasmo, y que la condesa le decía en voz baja que se retirase, siguió andando. Con paso rápido atraviesa la sala; baja las escaleras y sale á la calle. Un carruaje de alquiler pasaba á la sazón; hace una seña al calesero con la mano, entra, va á la fonda, toma su saco, y en el mismo carruaje se dirige á la casa de los bayameses. Estos habían salido; pero el portero estaba prevenido y lo condujo á los cuartos. Con un movimiento convulsivo arrojó sobre la primera cama que vió, el saco y el sombrero, y cayó él mismo en ella como cuerpo muerto. Abrumado por tantos dolores, parecía que iba á perder la razón; pero la naturaleza venció, y quedó rendido á un profundo sueño.

CAPÍTULO XXVIII

LA CONFERENCIA

El desmayo del conde no fué de larga duración. Su esposa, que no podía ni remotamente sospechar que la causa estaba en una profunda agitación moral y no en los dolores físicos que otras veces lo habían ocasionado, no se alarmó. Con la campanilla que siempre estaba en la mesa al alcance del enfermo, llamó al ayuda de cámara, y entre los dos le administraron algunos remedios que á mano se hallaban. Al volver en sí, abrió los ojos el pobre hombre asombrado, y conoció al punto que Gabriel había partido, pues su mirada pareció de pronto buscarle en la silla que ocupaba. Pocas horas después se presentó en el gabinete don Cayetano; el cual, al llegar á la casa, para los quehaceres del día, supo por uno de los dependientes que Gabriel había estado allí aquella mañana; pero ni el conde, ni la condesa mencionaron el hecho, ni fué para nada mentado el nombre del joven que acababa de estar en aquella espléndida morada, de la cual era el legítimo heredero, saliendo de su recinto, traspasado por los dardos de la más cruel agonía.

Don Cayetano quedó muy sorprendido al saber la noticia, y no podía imaginar la causa que había llevado á Gabriel á ver al conde, si bien los sucesos de la noche anterior le inducían á creer que su visita tuviese relación con el secreto de su nacimiento. Al observar que el conde nada decía, su sorpresa subió de punto, y con ella sus sospechas; pero sin poder ver claro por lado ninguno. Esta conducta le hizo confirmar la resolución que había hecho aquella misma mañana, con motivo de una entrevista que referimos después, de no hablar al conde sobre las relaciones amorosas de Gabriel, y el impedimento que á ellas oponía la oscuridad de su nacimiento. Como el lector habrá ya naturalmente imaginado, si los planes fermentaban en el cerebro de Gabriel, no fermentaban menos en el de don Cayetano, el



—VEN ACÁ, MUCHACHO..... ¡AH!

cual veía además en los ojos de su inconsolable esposa un reproche que le despedazaba el alma. Las horas de aquella tristísima mañana en que Gabriel le suponía atendiendo á las obligaciones de su empleo, habían sido para él crueles. Desde temprano sonó la alarma en la casa. Altagracia fué la primera que entró en el cuarto de Gabriel, viendo la puerta abierta; y no hallándolo allí, y asegurándose con una mirada que no estaba ni en el comedor ni en la sala, dió aviso á su ama. Esto no tenía en sí nada de particular, porque muy á menudo salía Gabriel de la casa sin siquiera tomar una taza de café; y si nadie se movía aún en ella, hacía por no interrumpir el silencio. Pero aquella mañana todo parecía diferente; y doña Marcela fué sobresaltada al aposento abandonado, y con ayuda de Altagracia trató escrupulosamente de indagar si la salida de Gabriel había tenido por objeto ir al escritorio de Aguirre como de costumbre, según, haciendo por calmarla, aseguraba su esposo cuando oyó el aviso dado por la nodriza. No obstante la precaución del fugitivo para que nada se sospechase, las dos mujeres no tardaron en dirigir sus pesquisas al armario, donde la falta del saco de noche y parte de la ropa las hizo confirmarse en su parecer de que Gabriel había dejado la casa con intención de no volver á ella.

Á don Cayetano no le llegaba la camisa al cuerpo: hizo lo que pudo por sosegar á su esposa, mandó á la cocina á Altagracia, que, según decía él, era quien la afligía, y salió, prometiéndole no parar hasta dar con el muchacho y traerle á casa. Lo primero que hizo fué ir al escritorio de Aguirre. Gabriel no había llegado todavía. ¿Tenía alguna comisión que le obligase á ausentarse de la ciudad aquella mañana? No, ninguna. Dos planes bullían en la cabeza de don Cayetano: el uno era abocarse con

don Matías, y el otro exigir á toda costa del conde la reparación de la injusticia hecha á su primogénito. Lo que es el primero tuvo que desecharlo, no sólo porque le lastimaba que se mezclase en negocios de familia un hombre con quien no le ligaba una amistad sustentada sobre el aprecio y respeto más profundos, sino porque en realidad nada tenía que decirle. Al mismo tiempo temía que si don Matías no había guardado mayores consideraciones con un joven, que, cualesquiera que fuesen las circunstancias, estaba de hecho, y había siempre estado, bajo su protección, podía ser que tampoco se las guardase á él, á quien no debía favores, lo cual hubiera tenido cierto peso en la balanza de un hombre del calibre de don Matías. Por otra parte, el segundo plan se le presentaba erizado de púas que le infundían miedo. El conde, á pesar del afecto que demostraba al hijo desheredado, nunca, después de su vuelta, había promovido con don Cayetano conversación ninguna sobre él, fuera de tal cual alusión, como si se tratara de un extraño. Los achaques, abatiendo el ánimo del conde, habían aumentado de más á más la influencia que en todos tiempos sobre él ejercía su esposa, la madre del afortunado Jenaro, la mujer orgullosa que no hubiera titubeado en arrostrarlo todo para que ese hijo no hubiera bajado un solo peldaño de su brillante escala por donde estaba subiendo á la dignidad de conde de Castelamar. ¡Jenaro Corsino un segundón! Estremecía-se don Cayetano al pensar cuál sería el resultado de una declaración suya para aquella mujer, en cuyo corazón la gloria misma de su hijo no era una pura llama alimentada por el amor maternal, sino simplemente pábulo dado á su desmedido orgullo y ambición desenfrenada.

Con todo, este era el camino real, y don Cayetano estaba ya cansado de andar escondido como un prófugo por callejuelas y encrucijadas. En esta perplejidad resolvió consultar, como, según hemos dicho á su tiempo, otras veces lo había hecho, á su confesor; pero con la determinación de ser ahora más explícito, pues nunca, ni aún bajo el sigilo sacramental, le confió el nombre de los padres de su hijo adoptivo. Era este confesor el presbítero don Ignacio María Claro, capellán de un convento de monjas y perteneciente á una antigua familia de la Habana, á cuyo nombre había añadido él no poco lustre con su saber y sus virtudes. Don Cayetano sabía muy bien á que hora decía su misa, así fué que del escritorio de Aguirre salió en derecha para la iglesia en que la decía, llegó á tiempo de oírla, y pudo devotamente pedir á Dios le sacase á paz y á salvo de entre las dificultades que le rodeaban. Concluída la misa, pasó á la sa-

crístia, pidió al sacerdote le oyese en confesión, confióle aquel secreto que tanto le abrumaba, suplicándole le permitiese ir con él á su casa á tratar del mejor partido que en el asunto dictaba la prudencia.

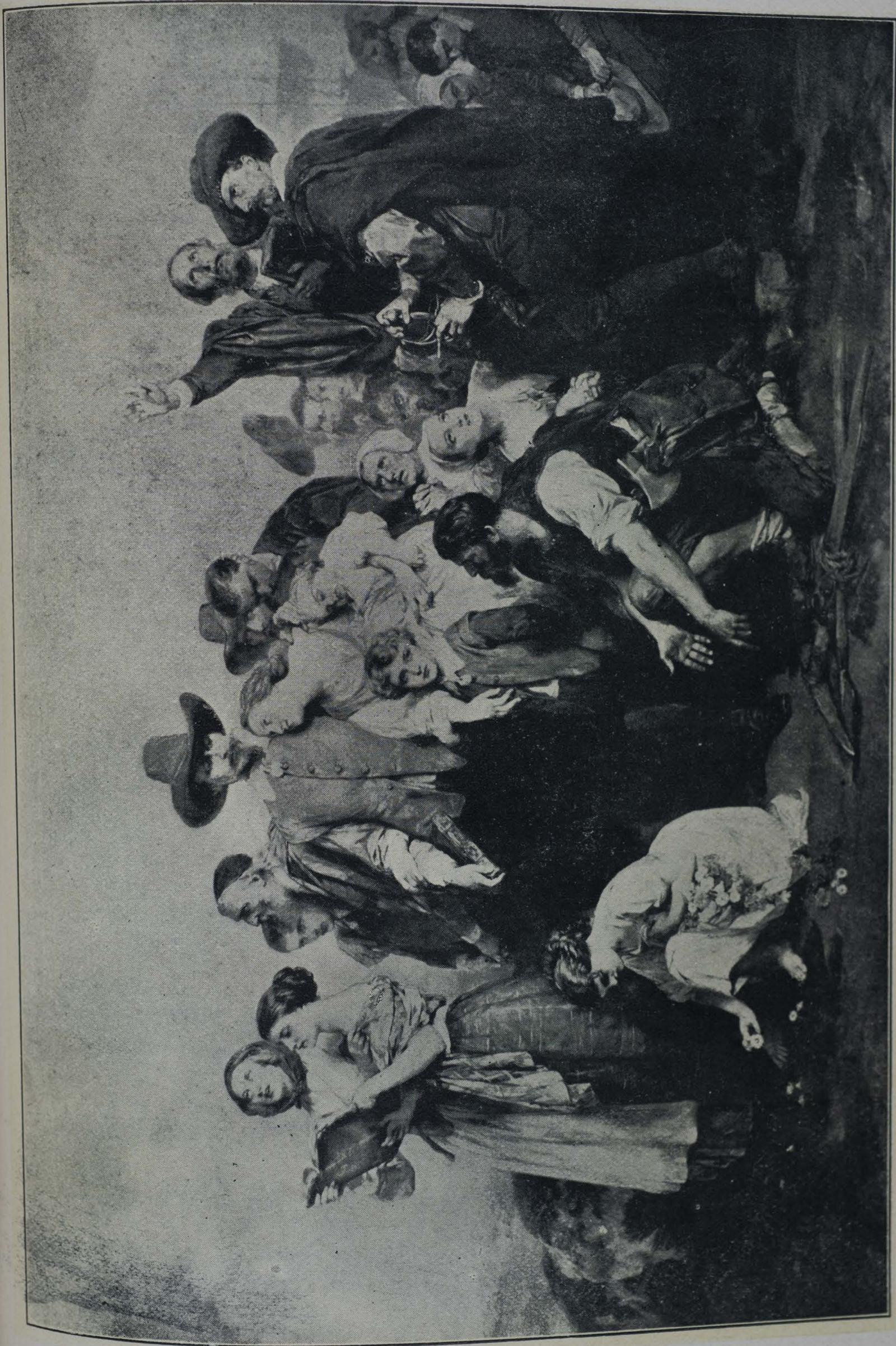
El padre Claro vivía á corta distancia del convento, en una casa ya vieja y un tanto deteriorada, que en unión de dos hermanas solteras que vivían con él, había heredado de sus padres. Tenía en ella al capellán dos cuartos altos que daban al patio, de los cuales el uno le servía de sala y el otro de dormitorio. Fuera de los muebles indispensables y algún cuadro ó imagen de devoción, no había otra cosa que armarios con puertas de vidrio, atestados de libros y aparatos de física, muchos de los cuales asimismo se veían en un gran bufete de caoba maciza que en el centro de la sala de recibo había, observándose en unos y otros las señales evidentes del frecuente uso. Junto á este bufete sentáronse los dos, después de haber andado en silencio el corto trecho del convento á la casa; y allí, por orden del clérigo, sirviéronle chocolate con galletas de manteca, lo cual fué todo el alimento de don Cayetano en aquel memorable día.

En silencio también hízose el desayuno, fuera de los comedimientos de estilo, pues uno y otro estaban mentalmente dando vueltas al negocio que allí los tenía reunidos. No era, además, el padre Claro muy conversador. Su alta y ancha frente, que se perdía, formando grandes entradas, en una cabellera un tanto rígida y completamente encanecida, la serenidad de su mirada, su actitud reposada, todo indicaba al hombre de estudio y meditación. Fuera de la corona, sólo por el alzacuello conocíase su estado, pues el vestido en nada se diferenciaba del usado comunmente, si bien un detenido escrutinio hacía observar algo extraño á las modas del día, particularmente en el calzado que consistía en delicados esca-pines, sujetos con unas menudas hebillas de oro, los cuales encerraban un pie en extremo pequeño, envuelto en finas medias negras de seda.

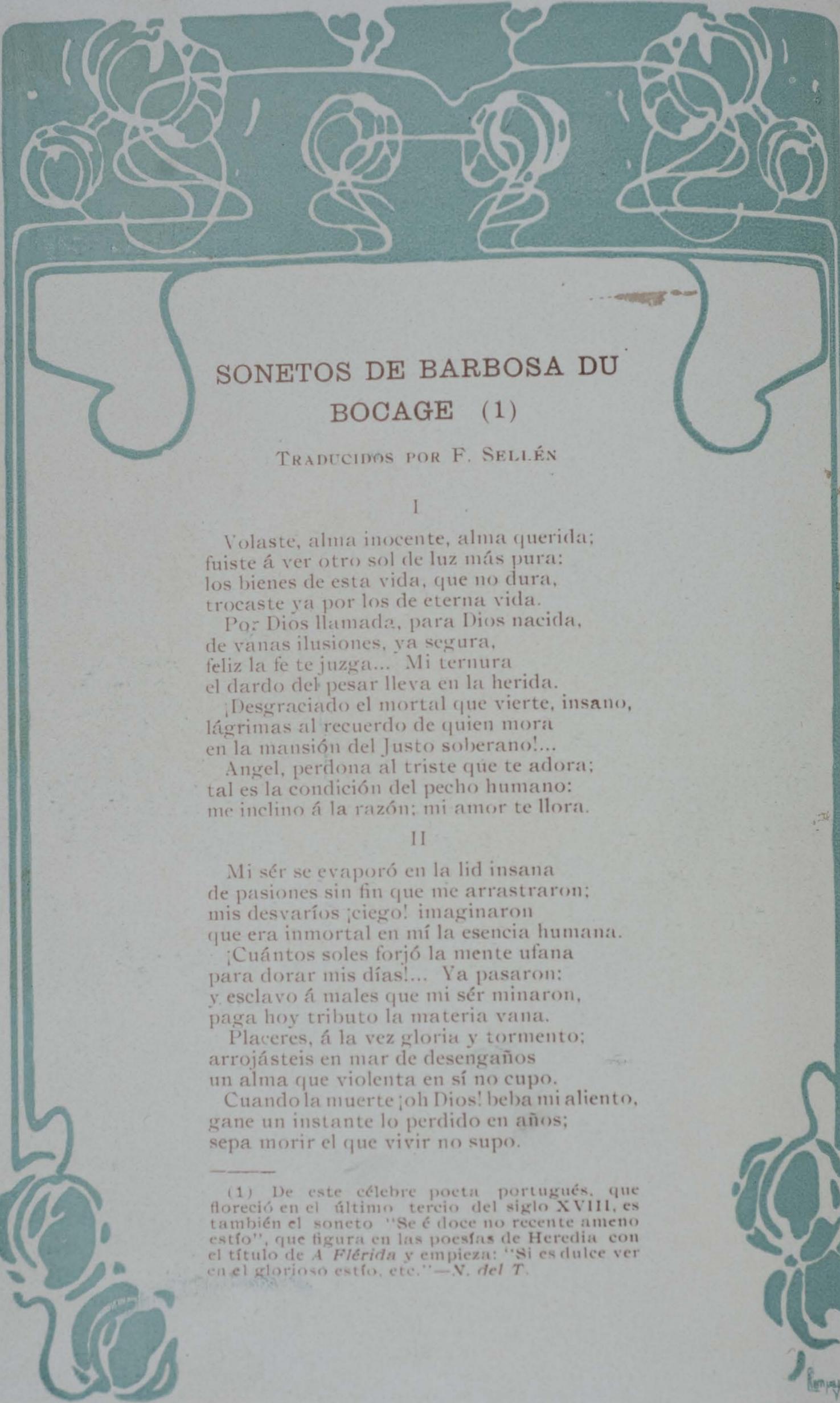
—Mientras más paso y repaso estas cosas, amigo Rodríguez,—dijo por fin el padre Claro, limpiando en la blanca servilleta los labios, dobiándola cuidadosamente y colocándola en la bandeja en que había servido el chocolate;—más me confirmo en mi primera idea de aconsejar á usted que no dé por ahora el paso de provocar una explicación con el conde.

—Pero, padre,—contestó don Cayetano,—considere usted que mi posición es violentísima, insoportable. Si no fuera porque mi mujer, á Dios gracia, tiene una prudencia ejemplar, no me sería posible vivir en mi casa.

(Continuará)



DESEMBARCO DE LOS PURITANOS EN AMÉRICA, ÓLEO DEL BARÓN DE WAPPERS



SONETOS DE BARBOSA DU
BOCAGE (1)

TRADUCIDOS POR F. SELLÉN

I

Volaste, alma inocente, alma querida;
fuiste á ver otro sol de luz más pura:
los bienes de esta vida, que no dura,
trocaste ya por los de eterna vida.

Por Dios llamada, para Dios nacida,
de vanas ilusiones, ya segura,
feliz la fe te juzga... Mi ternura
el dardo del pesar lleva en la herida.

¡Desgraciado el mortal que vierte, insano,
lágrimas al recuerdo de quien mora
en la mansión del Justo soberano!...

Angel, perdona al triste que te adora;
tal es la condición del pecho humano:
me inclino á la razón; mi amor te llora.

II

Mi sér se evaporó en la lid insana
de pasiones sin fin que me arrastraron;
mis desvaríos ¡ciego! imaginaron
que era inmortal en mí la esencia humana.

¡Cuántos soles forjó la mente ufana
para dorar mis días!... Ya pasaron:
y esclavo á males que mi sér minaron,
paga hoy tributo la materia vana.

Placeres, á la vez gloria y tormento;
arrojásteis en mar de desengaños
un alma que violenta en sí no cupo.

Cuando la muerte ¡oh Dios! beba mi aliento,
gane un instante lo perdido en años;
sepa morir el que vivir no supo.

(1) De este célebre poeta portugués, que floreció en el último tercio del siglo XVIII, es también el soneto "Se é doce no recente ameno estfo", que figura en las poesías de Heredia con el título de *A Flérída* y empieza: "Si es dulce ver en el glorioso estfo, etc."—N. del T.

P E R S I A

A BUEN seguro que es más conocida la Persia por sus alfombras y tapices, justamente afamados, que por su situación geográfica y sus hechos históricos.

Es la Persia, ó antiguo Irán, un gran imperio asiático, con más de nueve millones de habitantes. Un viaje al mismo, es sumamente interesante, porque da ocasión á observar de cerca un pueblo especialísimo, cuyas costumbres, creencias é ideales son muy distintos á los nuestros. Además, recreáanse los

Los monarcas persas tienen el derecho de dejar la corona á cualquier miembro de su familia, si bien, por costumbre, prefieren siempre un príncipe, cuya madre haya sido princesa Kajar. No obstante, la madre del actual príncipe heredero, no pertenece á dicha real familia.

La forma de gobierno es parecida á la que tiene Turquía. Todas las leyes están basadas en el Corán, el libro sagrado de los mahometanos, y el sha es considerado como un elegido del Profeta y como tal con



UNA CARAVANA TRANSPORTANDO ALGODÓN

ojos y la mente viendo escenas típicas y los trajes pintorescos de los naturales del país.

El sha de Persia, Muzaffard-ed-din, subió al trono en 1896. La familia real es muy numerosa, contando por cientos los príncipes y princesas. El actual sha, dueño y señor de vidas y haciendas, es el quinto de los Kajars, que tomaron posesión de la corona después de una guerra civil que duró de 1779 á 1794.

derecho á reclamar absoluta obediencia.

Divídese el país en treinta y tres provincias, cada una de las cuales tiene á su frente un gobernador general. Su extensión territorial es de seiscientas veintiocho mil millas cuadradas, pero tan vasta porción de terreno está en mucha parte desierta.

Como en la mayoría de los países orientales, la educación está muy descuidada. Contados son los cole-



TIPO PERSA



PRÍNCIPE HEREDERO DE PERSIA

gios que sostiene el Estado, y aún éstos concretanse á instruir á los jóvenes en cuestiones religiosas y en asuntos de literatura árabe.

Su producción principal es la seda y su industria la fabricación de bordados, tapices y alfombras. Tiene grandes pesquerías de perlas.

EL CINEMATOGRAFO Y LA CIRUGIA

UN EMINENTE cirujano francés, el Dr. Doyen, ha inventado un aparato que está llamado á despertar gran interés en el mundo científico.

Consiste el aparato en una ingeniosa aplicación por medio de la cual las proyecciones cinematográficas se reproducen en la plancha con el relieve que tienen los objetos al natural. La utilidad de la invención consiste en la posibilidad de desplegar ante los ojos de cualquier número de estudiantes el proceso de las operaciones quirúrgicas en sus detalles más minuciosos y como si fueran escenas reales.

La invención del doctor Doyen es-

tá todavía en un estado elemental y es de esperar que el aparato—que da una proyección estereoscópica de un cuadro cinematográfico con todos los elementos del propio relieve—se perfeccionará lo bastante para que su utilidad sea positiva.

El doctor Doyen, en cumplimiento á una invitación del Emperador de Alemania, da clases en la Universidad de Kiel demostrando prácticamente la aplicación del cinematógrafo en la cirugía.

El curioso y útil invento del eminente cirujano francés, facilitará extraordinariamente á los jóvenes estudiantes el estudio de la cirugía.

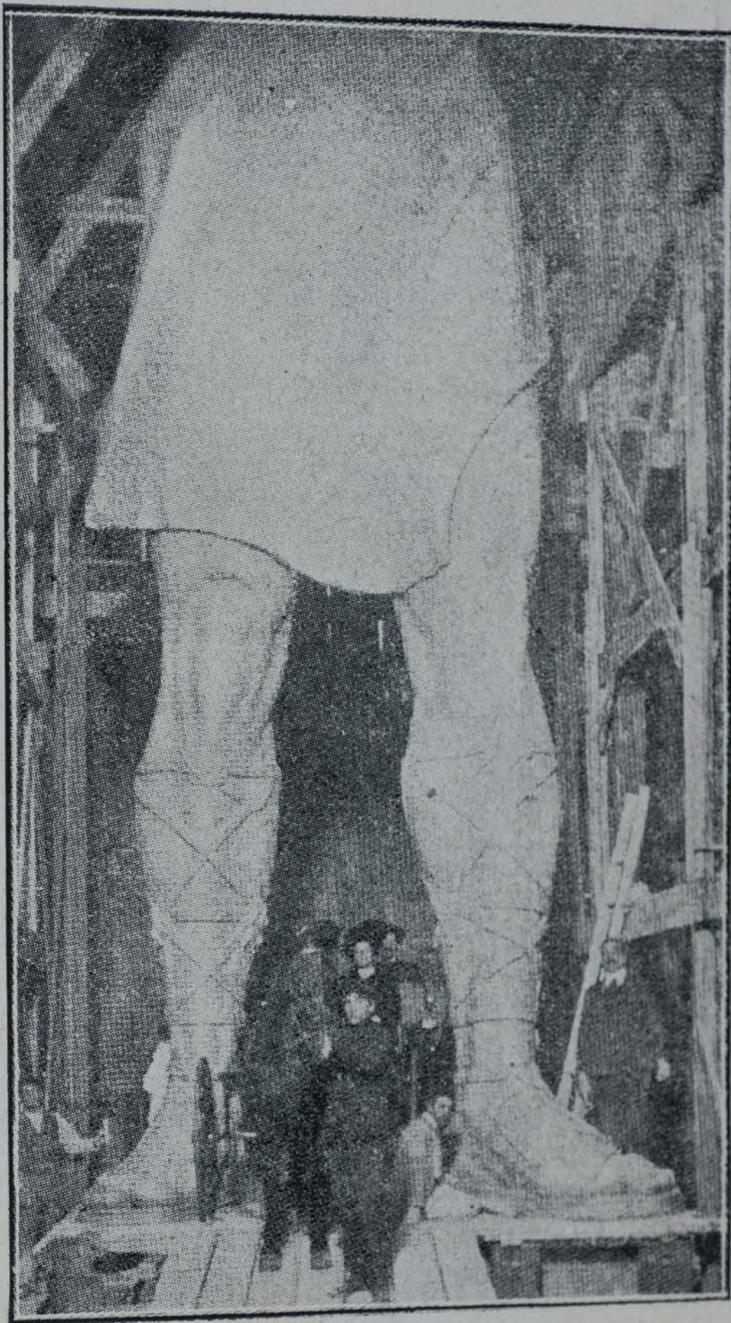
LA MAYOR ESTATUA DEL MUNDO

LOS NORTEAMERICANOS que ya tenían el cañón mayor que existe, el mayor puente, etc., han querido tener la mayor estatua. Esta costará al Estado de Alabama la suma de cincuenta mil pesos y medirá dieciséis metros de altura. La estatua simbolizará la riqueza minera del Estado mencionado. En la actual exposición de San Luís podrá ser contemplada en el Palacio de Minas.

Su autor es un artista italiano, residente en New York, llamado José Moretti, conocido ya en los Estados Unidos por otras obras de



LA MÁS GRANDE ESTATUA DEL MUNDO



PARTE INFERIOR DE LA ESTATUA

mérito. Dicho escultor se distingue por una actividad asombrosa y por su pasión por los viajes. Leemos en un periódico de Milán que en su último viaje á Cuba, descubrió en la Isla de Pinos una pequeña cantera de mármol blanco que quiso utilizar directamente, llegando á hacerse construir una casa en su inmediaciones.

Entre las obras más notables de Moretti, cuéntanse dos grupos de mérito artístico que se admiran á la entrada del parque de Pittsburg.

También es obra suya el busto del infortunado Presidente Mac Kinley, que la colonia italiana de Nueva York regaló á la ciudad.

RACONTEUR

TEATROS PARISIENSES

POR PAGANINI

EL QUE no quiere ver obras serias, sino pasar el rato, tiene siempre en esta ciudad teatros donde pasar un rato agradable.

Un vistazo por algunos de ellos, y las obras que han puesto.

En el "Chatelet", el plato de la temporada—acaba de sustituirse—ha sido "El tío de América", obrita llena de gracia y movimiento. Hay en ella una escena de patinadores, en Holanda, en la que aparecen unas doscientas personas, de un efecto encantador.

En el "Moulin Rouge" se ponía hasta ahora una pieza, "Voluptata",—ya el nombre indica algo—que le parecía indecente á esas personas que se tapan la cara con las manos, y... miran por entre los dedos. En dicha obrita había un alemán que repetía amenudo: "Das ist pikant!" Y tenía razón. Pero de un picante delicioso... Dicha pieza ha sido sustituida—apesar de lo que atraía al público, que no se había cansado de ella—por otra de menos efecto, pero en la que había que hacer reaparecer á Liane de Pougy, la de los escandalitos.

En la "Scala" la Revista ha sido sustituida por una piececilla, "Mlle. Chichí", que tiene un argumento de esos que pueden verse y son difíciles de contar decentemente.

"Parisiana" ha sustituido su Revista con "Mlle. 5 louis", señorita que, por el precio, ya indica á qué clase aristocrática pertenece.

En "Folies Bergeré", "Casino", "Alhambra", "Eldorado", "Cigale", "Concert Europeen", la "Pepinière", "Gaité-Rochechouartz" y otros que no recuerdo de momento, espectáculos variados.

En el "Olimpia", después de una

hora de vaudeville, aparece Frégoli, que entretiene diariamente al público,—de nueve á doce—haciendo unas obritas en francés—ó algo que se le parece—y las más en su idioma. Una de sus creaciones, "Noche de amor", es graciosísima. El inimitable italiano conserva su ligereza de ardilla, su voz de escaso volumen pero no desagradable y su curiosa é infinita variedad de expresión. Sin embargo se le nota cierto cansancio, cierto aburrimiento de tanta farsa continua...

Y en el "Cirque d'Hiver" y "Cirque Medrano" así como en "Bostock," se pasan unas horas deliciosas.

De los teatros más serios hay una infinidad. Imposible recordarlos todos.

En el teatro "Varietés", que estuvo poniendo una interesante Revista (en ella aparecía la Judic, que todavía conserva una voz agradable) sustituida por una obra que no recuerdo, en la que aparecía la Rêjane, se pone en la actualidad una comedia de Ludovic Halevy y Henry Meilhac, titulada "La Boule".

Dicha graciosa comedia, en cuatro actos, estrenada hace treinta años, se conserva fresca todavía. Mr. Paturel, de mediana edad, se casa con una joven. Las primeras semanas, gran felicidad; pero Modesto, su criado, á quien le molesta el casamiento de su amo, que ha venido á turbarle sus costumbres, imagina todas las tretas posibles para hacer pelear á los cónyuges. El les cambia los cubiertos en la mesa, les paga á unos músicos para que toquen todas las mañanas bajo la ventana y los despierte. Y

el matrimonio se echa mutuamente la culpa.

Además, "La Boule" (la bola) que usa madame para calentarse los pies de noche, unas veces está fría, otras muy caliente, y el pobre marido, que tiene que soportar esas sensaciones, un día, molesto, la tira por la ventana. Pero al día siguiente ella tiene otra más grande todavía y entonces Paturel se va á su cuarto, á su cama de soltero, con gran alegría de Modesto, que continúa sus "manœuvres séparatistes", y que le dice con maquiavélica sonrisa: "¡Ahora dormirá usted como en otros tiempos!" El matrimonio decide divorciarse.

El Barón de la Musardière, "cet homme de famille", que llega con objeto de alquilar un piso en la casa de Mme. Paturel (su dote) para Mlle. Mariette, del teatro de "Folies-Amoureuse", que lo tiene en sus redes, presencia la gran escena entre los esposos. Y ambos le piden que sea testigo de los insultos el día del juicio del divorcio.

Llega ese día, y la escena en el palacio de justicia es el colmo de lo cómico. Mme. Musardière también se divorcia, pues ha descubierto la infidelidad de su esposo. El presidente del tribunal pospone su decisión para otro día, y M. Paturel cae desmayado al recibir la noticia de que su mujer acababa de dar á luz dos niñas.

En el cuarto acto los Paturel se reconcilian (la Corte no decretó el divorcio) después de la confesión de Modesto, y la Musardière también. Paturel, con el consentimiento de su mujer, le alquila el apartamento á éstos, porque esta vez no es para una "impura". Eso sí, les aumentan dos mil francos en el alquiler para costear los gastos del proceso.

Cuando se estrenó la obra dícese que la escena del tribunal pareció atrevida, un sacrilegio. "Nous sommes habitués à voir aujourd'hui la justice à la comédie; je ne dis pas la comédie à la justice," dice Francois de Nion.

V E N

POR R. BUENAMAR

¡Qué hermosa está la mañana!
Despiértate, caro dueño,
y ven á gozar conmigo
del campo, la luz y el fresco.

Con florecillas tempranas
se adorna el valle risueño
y en cada flor el rocío
engarza el sol en los pétalos.

Las verdes ramas agita
el soplo del blando céfiro
y gorjean extasiados
los pajarillos ligeros.

La fuentecilla murmura
y copia en su linfa el cielo
que no mancha con su sombra
el nubarrón turbulento.

Despiértate, vida mía,
y ven á este prado ameno,
á contemplar el paisaje
tranquilo, plácido y bello.

Ven y solos y felices
de nuestras ansias hablemos
y lleven aquí las auras
el eco de nuestros besos.

DR. MIGUEL GARMENDIA

EL HONORABLE Presidente de la República exaltó, hace pocos días, al puesto de Superintendente de Escuelas de Cuba al Dr. Miguel Garmendia, que, con el cariño y respeto de todos, venía desempeñando la Superintendencia de esta provincia. Ha sido una designación acertadísima y un ascenso merecido.

El Dr. Garmendia que á sus relevantes dotes de pedagogo une las de literato, periodista y reputado gramático, ha sido y es un factor utilísimo en el ramo de Instrucción Pública para la gran obra educadora en que está interesado el gobierno. Con sobresalientes aptitudes de gobernante, su paso por la

superintendencia de la Habana se señaló siempre por el tino y acierto de su competente dirección, como lo demostraron los exámenes de maestros y la Escuela de Verano del año último, en los cuales se acreditó de hombre de acción y organizador excelente.

Por sus tendencias moderadas, conciliadoras; por su exquisita modestia; por su gran energía de carácter; por su previsión y sensatez, el prestigioso funcionario, cuyo retrato ofrecemos en este número, cuenta con las simpatías del Departamento en



DR. MIGUEL GARMENDIA

que ejerce su elevado cargo, y con la adhesión y el afecto de esta sociedad.

CERTAMEN POETICO DE "CUBA Y AMERICA"

para el 10 de Octubre de 1904

EL PREMIO consistirá en una copa de plata con la inscripción correspondiente y el nombre del poeta laureado. La copa se exhibirá oportunamente y será de valor y gusto artístico.

El premio se discernirá entre los autores de las composiciones líricas, de cualquier metro y sobre cualquier asunto, con tal de que no excedan de doscientos versos, que se publiquen en nuestra edición extraordinaria dedicada al 10 de Octubre de 1904.

Los autores deberán remitir sus composiciones firmadas á la Administración, Galiano 79, hasta el día 15 de Septiembre de este año. Las que se reciban después no serán admitidas. La Redacción eligirá las que considere merecedoras del premio y se insertarán en el número especial, con la firma ó seudónimo de sus autores respectivos.

El premio lo otorgarán después los suscriptores de la Revista por votación. Á este fin el número extraordinario llevará un cupón con esta pregunta:

¿Á qué poesía, inserta en este número, da usted la copa de plata de CUBA Y AMÉRICA?

El suscriptor llenará el cupón y lo enviará por correo á costa de la Revista antes del 20 de Octubre. El autor que obtenga número mayor de votos será el laureado. Si dos ó más obtuviesen igual número de votos se sorteará entre ellos el premio.

Sólo tendrán voto los suscriptores de la Revista.

Habana 20 de Mayo de 1904.

Por la Redacción,

ADRIÁN DEL VALLE.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

¿COGE usted un periódico? Casi todo él está dedicado á la guerra ruso-japonesa.

¿Entra usted en un café ó restaurant? Sólo oye hablar de la guerra.

¿Se encuentra un amigo ó conocido por la calle? Sin acordarse de devolverle el saludo, le pregunta acerca de la guerra.

¿Va usted de visita? El tema obligado ya no es el estado del tiempo, sino el de la contienda sangrienta en Corea ó la Manchuria.

En fin, que desde que uno se levanta hasta que se acuesta, está condenado á oír hablar de la malhadada guerra. Y menos mal si de noche no sueña también con ella.

¡Qué suplicio, válganos el Mikado!

Los habitantes de la Habana hemos dejado de ser habaneros para convertirnos los unos en japoneses, los otros en rusos. Los únicos que mantienen su nacionalidad son los chinos.

Hasta las mujeres, esas criaturas creadas para la paz y la tranquilidad del hogar, toman un interés creciente por esta ya tan cargante cuestión de la guerra.

—Yo simpatizo con los japoneses—decía una trigueña de ardiente mirar.

—Pues mis simpatías—contestaba una rubia de ojos soñadores,—están por los rusos.

—¿Y usted por quiénes simpatiza?—me preguntó la primera.

Decirme por unos ó por otros, era lastimar la susceptibilidad de la rubia ó de la trigueña, cosa reñida con la galantería, cualidad imprescindible de todo buen cronista. Por esto contesté:

—Yo soy menos exclusivista que ustedes: simpatizo lo mismo con las rusas que con

las japonesas, sobre todo si son tan lindas como ustedes.

—Esto es una evasiva—arguyó la rubia,—no se trata de las mujeres sino de los hombres que luchan por una ú otra nación.

—¡Oh! Entonces me son igualmente antipáticos. Lo que hacen rusos y japoneses es sencillamente una atrocidad. ¡Cuántos ojos de mujer, lo mismo en Rusia que en el Japón, no llorarán amargamente la pérdida de un sér querido!

—Es cierto—contestaron.

—Pues si es cierto, ustedes no deben simpatizar con los hombres que se matan, sino con las madres que lloran.

Y me despedí de ambas con la satisfacción de no haber dicho una tontería, sin pecar de poco galante.

No s achicharramos, materialmente nos achicharramos.

De poco valen los trajes ligeros, los abanicos, los baños, las duchas frías y los helados. De to-

dos triunfa el calor, haciéndonos sentir sus ardientes caricias.

Pero como todo mal tiene su remedio y todo veneno su antídoto, para combatir el calor hay un procedimiento facilísimo.

Un viajecito al Polo.

Y no obstante el calor, tenemos funcionando todos los teatros de la Habana.

En el *Nacional*, el transformista y violinista La Presa, cuyo original repertorio parece inacabable, y por añadidura excelente.

En *Albisu*, la imprescindible compañía de zarzuela, género chico, con algunas dosis del grande.



NIÑA DELIA VALLADARES

En *Payret*, el bioscopio de los Sres. Prada y Costa, con numerosas, variadas y muy atrayentes vistas.

Y en *Martí*, el mejor teatrico que tenemos de verano, una compañía de variedades.

* * *

Las Sociedades de recreo también dan señales de vida, á pesar de la alta temperatura.

El *Centro Español* celebró en sus salones, el pasado domingo, dos espléndidas funciones: una matiné y una velada. En ambas hubo mucha animación y mucha alegría.

La *Sociedad del Vedado* prepara una función y baile para el próximo sábado. Para la función cuenta con la cooperación de buenos aficionados, que pondrán en escena una divertida comedia en un acto; y para el baile, con la insustituible orquesta de Valenzuela.

* * *

En la tarde del día 4 del corriente, celebróse una simpática fiesta en la "Escuela Normal de Kindergarten," sita en Belascoain esquina á Virtudes.

En ella tomaron parte los alumnos de dicha institución, que presta grandes servicios á la enseñanza popular.

* * *

Para variar el clima local de las ciudades y principalmente en lo que afecta á las lluvias, el honorable Rollo Russell propone, en un libro que acaba de publicar en Londres, la erección de grandes paredes que sirvan de protección á las tierras y precipiten el desagüe de las nubes.

Las colinas que rodean á muchas poblaciones sirven, según Mr. Russell, de diques á la caída de las lluvias, deshaciéndose sobre ellas ó muy cerca las nubes. Si á esas colinas se les adicionan muros de 300 ó 400 pies de altura, con la longitud necesaria para resguardar la parte de la ciudad correspondiente al cuadrante de donde por lo general procede el viento que trae las lluvias, éstas quedarán contenidas en esa barrera y no llegarán á la población.

Pues bien, cuando se trate de ciudades cuyas colinas circundantes carezcan de altura suficiente para contrarrestar los efectos de los cambios meteorológicos, apelando al medio de elevar un muro de 300 pies de altura por 30 de espesor en la base, con la longitud correspondiente á las proporciones de la población que deba resguardar, se conseguirá el fin deseado.

Mr. Russell opina también que por ese medio se evitaría la llegada á Londres de mucha parte de las nieblas que con frecuencia lo envuelven por espacio de muchos días.

Desechada hace años la idea del paraguas automático para impedir que el agua cayese en las ciudades, surge ahora el proyecto de

Mr. Russell, sobre el cual se ha consultado al *Meteorological Office* de Londres y las revistas inglesas lo publican con multitud de grabados, en que las paredes aparecen como otra muralla de la China, pero de mucha mayor altura.

* * *

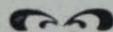
Los amantes del buen vino que pueden pagarse el lujo de una bodega bien provista, suelen decir que tienen una buena biblioteca.

El sindicato de comerciantes de vino de Zurich ha resuelto montar una en gran escala que tomará el nombre de "Museo del Vino".

Este museo de nuevo género comprenderá las obras que tratan del vino, los grabados y estampas que representan los diferentes trabajos de la viña, y, por último, los utensilios é instrumentos antiguos y modernos que emplean los viticultores.

En otra parte del museo, el sindicato conservará muestras de toda clase de vinos.

Si permiten catarlas, apostamos que esta segunda parte del museo será mucho más frecuentada que la primera.



Fragmento de una carta que desde Zululandia manda un piadoso misionero.

"La labor de civilizar á estas pobres gentes, que en un principio fué muy dura y escasa en buenos resultados, se ha facilitado extraordinariamente con la reciente importación del magnífico chocolate tipo francés que elaboran los Sres. Vilaplana y Guerrero, de la Habana. Son muchos los naturales del país que, ante la promesa de regalarles diariamente una taza de dicho chocolate, se someten de buen grado á las prácticas civilizadas".

* * *

En una expendeduría de tabacos y cigarrillos:

—¿Tiene usted buenos cigarrillos?

—Excelentes y de todas las marcas.

—Bien, pero ¿qué marca es la mejor?

—¿Tiene usted hijos?

—Hombre, sí, pero no comprendo la relación...

—Pues tome usted de la marca *El Turco*. Son de los mejores, y además cada cajetilla contiene una postal que da derecho á concurrir al Certamen que á beneficio de los niños ha iniciado el fabricante.

—Venga entonces *El Turco*.

* * *

Recomendamos á nuestros lectores el gran taller de Óptica establecido en Obispo 54, entre Habana y Compostela.

En él hallarán espejuelos de oro macizo con piedras del Brasil á centén. Y á precios muy económicos, podrán adquirir anteojos, gemelos y demás instrumentos de óptica.